

barco de vapor, ha abierto su navegacion entre el alto Rhin y Maguncia. La travesía se ha efectuado en diez horas y tres cuartos, y los viajeros que han ido por el camino de hierro del Maguncia han llegado á las ocho y media de la tarde á Francfort.

Una carta de la Haya habla de un proyecto de matrimonio entre el hijo segundo del Rey de Holanda y la Princesa Clementina de Orleans. Aquel Príncipe debe desempeñar las funciones de teniente rey y gran duque en el Luxemburgo. ¿Será este proyecto mas feliz que el de casar al Príncipe de Joinville con una Princesa holandesa? Mucho lo dudamos.

La mocion de Mr. Ducombe para recibir las peticiones contra la contribucion sobre las rentas que ha presentado el ministerio solo ha sido desechada en la Cámara de los Comunes por 222 votos contra 221; es decir, por un voto de mayoría en favor de sir Roberto Peel. Esto puede considerarse como un reves para el ministerio; é indica que la mayoría está muy dividida acerca del plan rentístico de Mr. Peel.

Se habla mucho en la Bolsa de los asuntos de Marruecos. Segun unos, se han dado órdenes en Africa por el mariscal Sout para apresurar con actividad las operaciones contra Abd-el-Kader y sus nuevos aliados, y el Presidente del Consejo previene al mismo tiempo al jeneral Bujeaud que haga por mar alguna demostracion hostil delante de Tanjer.

Segun otros, la Inglaterra ha pedido á nuestro Gabinete que se respete el territorio de Marruecos, y que para este efecto se han dado órdenes al jeneral Bujeaud.

Nosotros por el honor nacional deseamos que se confirme la primera noticia.

Los condenados en el asunto de la conspiracion belga son tratados con la mayor consideracion, y en prueba de esto, uno de ellos, el jeneral Vandermeere, ha obtenido permiso para ir á recibir el último adios de su madre, peligrosamente enferma. El *Belga* refiere esta triste entrevista en los términos siguientes:

“La condesa de Vandermeere está gravemente enferma, y sin esperanza de vida. Hace siete años que padece de un cáncer; ha sido administrada hace unos siete meses, pocos dias despues de la prision de su hijo. La habian ocultado la sentencia de muerte de su hijo; pero el sábado se empeoró de tal manera su salud, que se creyó era llegada su última hora. Desde este momento no ha cesado de llamar por su hijo, su querido Carlos.

“Se han hecho algunas diligencias con este motivo con el Ministro de la Justicia, y el lunes el jeneral se presentó en casa de su madre acompañado de cuatro soldados vestidos de paisanos. La entrevista ha sido de las mas tiernas: el jeneral se postró á los pies de la cama de la moribunda. La condesa, reuniendo entonces todas sus fuerzas, pero no siéndole posible levantar la mano, una de las dos hermanas que la asisten ha sostenido su brazo, y así es como el jeneral ha recibido la bendicion y el último adios de su madre.

“Una hora despues volvió á entrar el jeneral en el coche para regresar á la prision de los Petit-Carmes: desde este momento la condesa ha caido en una postracion absoluta, y no ha vuelto en su acuerdo.”

ESPAÑA.

Madrid 15 de Abrit.

La sesion del Congreso de hoy ha ofrecido poca variedad: en cambio se ha dado principio á uno de los debates de mayor importancia que pueden presentarse á la deliberacion legislativa en las actuales circunstancias de nuestro crédito y hacienda. Varios Sres. Diputados presentaron á mediados de Febrero último una proposicion de ley, cuyo objeto era admitir en pago de los bienes nacionales papel de la deuda sin interes. La comision encargada de emitir dictámen sobre esta gravísima cuestion tardó breves dias en formular sus opiniones. Fueron estas dos: la de la minoría de la comision, suscrita por los Sres. D. Pio Pita y D. Alvaro Jil Sanz, proponia al Congreso que se desechase semejante proyecto por dañoso al crédito y á los intereses públicos: la mayoría se conformaba con la proposicion de ley. El orden de discusion llamaba, con arreglo á reglamento, el exámen del voto particular. Combatieronlo hoy los Sres. Paz García y Jil (D. Pedro), y defendieronlo los Sres. Saenz y Jil Sanz.

Nosotros no vacilamos en adherirnos al voto particular en vista de las poderosas razones en que se apoya, y en los gravísimos y trascendentales inconvenientes que el de la mayoría ofrece, segun se ha hecho ver luminosamente en el debate de hoy.

La única razon de alguna fuerza alegada en favor del dictámen de la mayoría, tanto por el Sr. Paz García como por el Sr. Jil, consistia en la postergacion que la deuda sin interes padece á pesar de los ofrecimientos que para su consolidacion se la hicieron por el decreto de 28 de Febrero 1836. Justo es con efecto que toda deuda devengue intereses desde el momento en que cumple el plazo en que debió ser pagada; mas prescindiendo de las consideraciones á que toda deuda pública está sujeta en atencion á las circunstancias del pais que debe preciso es confesar que la cuestion que se ventila en el Congreso no parte de aquel principio de justicia que nadie disputa, sino de hechos existentes y de la oportunidad ó inconvenientes de introducir tan notable alteracion en lo sancionado respecto á venta de bienes nacionales.

El decreto citado, que llama á la consolidacion la deuda sin interes, ademas de no haber obtenido confirmacion alguna legislativa, lo mas á que podria estimular á las Córtes seria á que se sancionase su sucesiva consolidacion; mas de aqui no se deduciria que pudiese ser desde luego admitiva en pago de los bienes nacionales, que tienen ya una forma establecida por las leyes, y á la cual se han conformado los compradores, influyendo notablemente en los remates, tales como se han verificado.

Otra consideracion de no menor peso milita en este negocio: la deuda sin interes se admite tambien en pago de la tercera parte de las ventas como en el dia se hacen, siempre que hubiese sido comprendida en las consolidaciones que de ella se van ejecutando, y el Sr. Saenz ha hecho notar muy oportunamente que solo dejaron de suscribirse para estas consolidaciones los tenedores que desconfiaron del éxito de la causa nacional durante la última guerra.

Hay mas: los poseedores de esta renta son ya por lo jeneral, no los acreedores primitivos, sino los especuladores que se han hecho con estos créditos por los ínfimos precios del 4 ó 5 por 100 de su valor nominal, sin que ninguna de sus adquisiciones haya pasado del 10 al 12. Véase por lo tanto cómo una cuestion que pudiera aparecer de justicia rigurosa si de los primitivos acreedores se tratase, vendria á ser resuelta por el voto de la mayoría de la comision de una manera excesivamente favorable á los mencionados especuladores, tan favorecidos ya imparcialmente se consideran estas graves materias.

Pero si de estos aspectos que la cuestion presenta bajo el punto de vista de la deuda sin interes, pasamos á considerarla por lo que á los tenedores de la consolidada interesa, y por lo que en ello importa al Estado y á la amortizacion, todavía encontraremos razones nuevas, en virtud de las cuales deseamos el triunfo del voto de la minoría.

La deuda que mas urje amortizar al Estado es la consolidada por lo mismo que devenga intereses. Los tenedores de esta deuda han adquirido un derecho lejítimo en la admision que se está haciendo de sus créditos en pago de bienes nacionales en razon de una tercera parte del papel del 4 por 100 y de otra tercera del 5. A estos tenedores se les perjudicaba notablemente con el dictámen de la mayoría de la comision; y si justo es proteger y considerar la deuda sin interes, no lo es menos respetar los derechos adquiridos por los poseedores de la deuda consolidada.

Los contratos celebrados en los remates de los bienes nacionales, á los cuales la mayoría hace estensiva la admision de la deuda sin interes, iban á verse favorecidos notablemente por este medio, y no hay duda que todo lo que á ellos favorezca, recaeria en perjuicio del vendedor, ó lo que es lo mismo, del Estado. La primera consecuencia del proyecto seria hacer subir en algo la deuda sin interes, y descender el valor de la consolidada; mas como la alza de aquella nunca podria igualar al valor de esta es claro que los actuales compradores se verian aligerados en sus pagos sucesivos, circunstancias que á haber mediado cuando concurren á la licitacion, hubiera hecho subir indudablemente mucho mas los remates, tranzados en favor suyo.

Por manera que aun cuando absolutamente hablando considerásemos dañosa á los intereses del Estado la opinion de la mayoría, contraida á los contratos verificados ya, que igualmente comprende, es á nuestra vista ruinosa á la nacion é injusta.

El Sr. Jil Sanz decia hoy muy bien, sosteniendo el voto de la minoría: “lo que nosotros queremos no es que pierdan los poseedores de la deuda sin interes, sino que no ganen sin razon nin-